Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE SETIEMBRE DE 2001

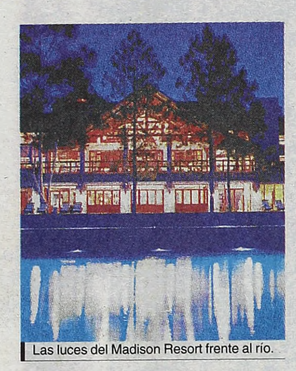
Aldeas de Tailandia

Trekking por la selva y las montañas del norte de Tailandia hasta la frontera con Birmania. Un encuentro con la ancestral etnia de los karen.

URUGUAY *Un resort en Carmelo*

En la otra orilla del Plata

Los días más luminosos y el aire más tibio ya anuncian el tiempo primaveral, quizá la mejor época para pensar en viajes cortos a lugares cercanos. Y para los porteños, no hay nada más cerca que el Delta y el Río de la Plata, con su orilla argentina y su costa uruguaya. Un buen paseo para recorrer esos lugares es el itinerario náutico que zarpa del embarcadero de Tigre, navega por los arroyos del Delta y llega hasta Carmelo, el muy tranquilo pueblo de la otra orilla del Plata. Fundado por José Gervasio Artigas en 1816, esta pequeña ciudad tiene playas de aguas no contaminadas, un animado puerto y atracadero de yates sobre el Arroyo de las Vacas, y unos atardeceres sobre el río como sólo se pueden ver desde la costa del Uruguay. Por eso, cuando el sol se inclina hacia el oeste, lo mejor es ir a las terrazas de la Rambla de Carmelo para admirar desde allí el espectáculo. Después, aquellos que pasen por la rotonda donde está la sugestiva Fuente de las Tentaciones, seguramente se sentirán motivados a terminar la noche en el casino donde –si la suerte acompaña– el viaje puede resultar un regalo.


Las luces del Madison Resort frente al río.

Una relajante escapada a la tranquilidad de la costa de Carmelo.

Entre las opciones para hacer esa escapada hay una que podría calificarse de cinco estrellas porque combina el confort de esa categoría –barco y hotel– con un spa de 800 m2 y una cancha de golf de 18 hoyos. Conviene aclarar que las tarifas también marcan ese nivel. Estamos hablando del Madison Resort, ubicado a sólo 7 kilómetros de la ciudad de Carmelo, un hotel de 44 habitaciones –20 bungalows con jardín privado y 24 suites en dúplex– con galerías cubiertas y chimeneas. Emplazado frente al Río de la Plata y rodeado de una arboleda donde predominan los pinos y eucaliptus, el resort ofrece diversas alternativas ya sea para huéspedes inquietos o para los que prefieren una estadía muy descansada: piscina, tenis, cabalgatas, bicicletas, paseos en canoas y botes, pesca con mosca, excursiones a Carmelo y a la ciudad de Colonia y, por supuesto, el relajante spa. Allí todo es cuestión de poner el cuerpo: gimnasio, saunas, masajes, yoga, aerobic, así como tratamientos de belleza, hidroterapia y masoterapia en un ambiente suavemente aromatizado.

Es muy placentero llegar al Madison Resort desde Buenos Aires. En su barco privado, el Mad-I que zarpa de Tigre, los huéspedes navegarán a lo largo de dos horas por los canales del Delta, una de las mejores maneras de conocer y disfrutar el paisaje isleño. El barco amarra en Carmelo y desde allí los visitantes son trasladados al hotel. Para los que quieren hacer el viaje más rápido pueden organizarse vuelos de 20 minutos en avión privado.

Por supuesto, una "escapada" como ésta tiene su precio: las tarifas de las habitaciones, tanto de los bungalows como de los dúplex, van de $ 250 a $ 339, más IVA), por noche, con desayuno y acceso al spa. El viaje en el barco Mad-I cuesta $ 65, ida y vuelta. Más información en Buenos Aires: 4815-6909 o consultar en www.madison-resort.com

POR GRACIELA CUTULI

Hasta los más remolones sienten la tentación de viajar cuando llega la primavera. Cuando los días se empiezan a hacer más largos, hasta las salidas cortas rinden más y permiten saborear un anticipo de las vacaciones: y como suele haber más actividades nuevas y lugares turísticos que tiempo libre, la lista de posibilidades para elegir es muy larga. Además, los últimos tiempos han visto crecer significativamente la oferta para el turismo y miniturismo nacional, con circuitos temáticos, vinculados con la historia o con ciertas actividades deportivas. Las siguientes son algunas de las propuestas que vale la pena aprovechar esta primavera, desde las más clásicas a las más novedosas.

LAS FLORES DE ESCOBAR
Desde fines de setiembre, Escobar cita nuevamente a todos los amantes de las plantas para la XXXVIII Fiesta Nacional de la Flor. Escobar es la principal productora de flores de toda la provincia de Buenos Aires, con más de 400 establecimientos, gracias a los buenos oficios de los japoneses que a mediados de los años '20 se dedicaron a los primeros cultivos intensivos. Esa comunidad donó también el Jardín Japonés, uno de los lugares más bonitos de la ciudad, con sus puentes de madera, las cascadas y arreglos de piedra. Cada año, la Fiesta Nacional de la Flor ocupa unas 17 hectáreas, con varios pabellones que exhiben lo mejor de la producción floral, y con una nueva rareza en cada edición (las más recientes son la "rosa negra" y la "rosa sin espinas"). Dejando atrás la Fiesta, se puede hacer un alto en la tradicional Hostería El Cazador, sobre el río, y sobre todo asomarse a los exuberantes paisajes del Paraná de las Palmas. Desde el muelle del Paraná de las Palmas se toma la lancha colectiva que lleva hasta los recreos de El Tropezón y Las Palmas. Para informes: www.escobar-site.com.ar.

BUCEO EN PUERTO MADRYN Aunque en los últimos años se hizo sinónimo del "show de las ballenas", tradicionalmente Puerto Madryn es la capital argentina del buceo. Haciendo honor a este título, la ciudad está preparando la instalación de una estación submarina permanente en el Golfo Nuevo, a una profundidad de 10 metros: allí habrá personal especializado y se recibirán las visitas de los turistas que se animen al buceo. La estación tendrá unos 8,2 metros de

ESCAPADAS *Viajes de pocos días por Argentina*

Propuestas de primavera

Junto con el buen tiempo vuelven las ganas de aprovechar los fines de semana o unas minivacaciones para conocer un nuevo destino argentino. Desde la tradicional Fiesta de la Flor hasta las ya igualmente tradicionales ballenas, hay un abanico para todos los gustos.

Buceo en el sur: Puerto Madryn contará con una estación submarina permanente en el Golfo Nuevo.


Cabalgata por "La Ruta Sanmartiniana". Una excursión mendocina por las huellas de la historia.

largo y una altura total de 3,8 metros. Mientras se espera su apertura, los buzos de todo el país pueden acercarse a Puerto Madryn el sábado 29 de setiembre para participar en la VII edición del operativo Fondos Limpios: su solo nombre lo dice, se trata de una iniciativa para limpiar de desechos el fondo marino de las costas frente a Puerto Madryn y la Península Valdés. Finalmente, la última semana de setiembre Península Valdés celebra la Semana del Pingüino, con numerosos descuentos en servicios turísticos (hotelería, alquiler temporario, restaurantes y excursiones). Para informes: www.madryn.gov.ar.

RUTAS HISTORICAS La región de Cuyo inauguró recientemente un nuevo circuito de turismo histórico denominado "La Ruta Sanmartiniana", que sigue las huellas del paso del General San Martín por la región andina. Esta ruta puede complementarse con un clásico mendocino, la "Ruta del Vino", que permite internarse en los principales viñedos y bodegas de una región cuyos vinos son famosos ya en todo el mundo. Además, Mendoza quiere competir con el observatorio sanjuanino de El Leoncito, famoso por la extraordinaria limpidez del cielo, gracias a la construcción del nuevo Observatorio de Rayos Cósmicos de Malargüe. Informes: Casa de la Provincia de Mendoza en Buenos Aires, teléfono 4371-7301.

También la provincia de Santa Fe incursiona en el turismo histórico gracias a una nueva ruta que recorre las ruinas de la empresa La Forestal y los fortines que durante el siglo XIX actuaban como línea de defensa ante los malones indígenas. La iniciativa corre por cuenta de las municipalidades de Villa Guillermina, Santa Ana, La Gallareta, Tartagal, Villa Ocampo, Las Toscas y Fortín Olmos. Informes: Casa de la Provincia de Santa Fe en Buenos Aires: 4375-4570.

EL MUSEO DEL TANGO ¿Por qué no un poco de turismo en Buenos Aires? La ciudad que exportó el tango a todo el mundo no tenía un museo dedicado al dos por cuatro... hasta la reciente apertura del Museo del Tango de Argentina en el Palacio El Vitorial: Testimonios de la vida de músicos, bailarines, autores y cantantes permiten recorrer la historia del tango de una manera original, ya que los visitantes que llegan a esta bella casona decimonónica de San Telmo son recibidos por bailarines. Informes: 4362-2099.


Pingüinos y estancias en la provincia de Santa Cruz.

BIEN AL SUR La Patagonia ofrece desde esta primavera una nueva alternativa en la estancia Monte Dinero, que desde hace seis años incursiona en el turismo rural, tras haberse iniciado en el siglo pasado como activo establecimiento ganadero. Uno de los grandes atractivos de la estancia, que permite asistir habitualmente a las tareas propias de una finca de este tipo, es la cercanía con la pingüinera de Cabo Vírgenes, una reserva situada a 10 kilómetros de Monte Dinero donde cada año se reúnen unos 170.000 ejemplares de pingüinos magallánicos (esta pingüinera es la segunda más grande de América del Sur después de la de Punta Tombo, en Chubut). La familia Fenton, propietaria de la estancia, abrirá a fines de setiembre una casa de té, la más austral del continente, para los viajeros que después de recorrer los 130 kilómetros que separan Monte Dinero de Río Gallegos encuentren un lugar acogedor desde donde visitar la pingüinera, el faro y la zona de los buscadores de oro a principios del siglo XX. Informes: Casa de la Provincia de Santa Cruz en Buenos Aires, 25 de Mayo 277, 1º, teléfono: 4343-8478.

Encuen
la etnia

**Desde Mae Hong Song, en la frontera con Birm
de las etnias que habitan en las montañas del n
mundo sin tiempo en el que se ha preservad
en las chozas de bambú de la tribu de lo**

TEXTO Y FOTOS:
JULIÁN VARSAVSKY

Las tribus de las montañas del norte tailandés viven, literalmente, aisladas del mundo. Sus habitantes nunca han sido tocados por la globalización. No hablan tailandés, carecen de televisor o radio, y ni siquiera hay caminos que lleven a sus caseríos. Algunos nunca han salido de allí. Para llegar a alguna de sus aldeas se debe caminar un día por la selva desde el borde de una carretera muy alejada del último pueblito limítrofe con Birmania.


Aventuras en la selva. El resbaladizo cruce de un arroyo.

Chicos de la etnia Karen juegan en la aldea con sus hermanitos cargados a la espalda.

UNA EXIGENTE AVENTURA
La excursión parte al alba en un autobús de línea desde Mae Hong Song, un idílico poblado con casas de madera alrededor de un lago, en medio de un gran valle. El camino caracolea entre las montañas y el guía me hace una seña indicando que debemos bajar. "¿Acá, en medio de la selva?". "Sí, precisamente", me respondió con su sonrisa calma de monje budista, actividad a la cual le dedicó veinte años de su vida.

Al cruzar la carretera estamos al pie de la montaña cubierta por una densa vegetación. Subimos 30 metros por una pendiente llena de obstáculos vegetales que me deja exhausto a los 20 minutos de haber empezado un trekking de tres días. Pero al llegar a la parte alta hay una planicie más relajada donde crecen árboles de 60 metros, cuyas raíces brotan de la tierra ascendiendo por los tallos, como si los árboles se tragaran a sí mismos.


La ruta quedó atrás y empieza la difícil trepada a una selvática montaña.

"Mister" Sutong –así se autodenomina mi guía tailandés y único compañero de viaje–, luce un vistoso collar con siete miniaturas de Buda esculpidas en piedra dentro de pequeños nichos triangulares, protegidas por un vidrio. Mientras me va mostrando una por una sus reliquias, me advierte: "Estamos en un trekking de aventuras bastante exigente, durante el cual no nos cruzaremos con un solo turista". Su inglés es muy particular, pero a la larga se hace entendible.

El guía parece disfrutar del paisaje como si fuese la primera vez que su brisa pura le acaricia la cara. Cuando alguna rama se interpone en el camino, la toma con el pulgar y el índice de ambas manos y la aparta a un lado sin que se rompa. Cada tanto se detiene a contemplar alguna planta en particular y la examina al derecho y del revés, como si la estudiara en hondura. Caminamos entre grandes rocas y tupidas cañadas de bambú que a veces debemos sortear en cuclillas, bajo los tallos caídos sobre el borroso sendero. Entre grandes árboles con hojas de 40 centímetros asoma cada tanto algún monito fisgón y sale a nuestro encuentro una ardilla que se escabulle con su cola en alto hasta la última rama de un árbol. Por momentos, el canto de tantas cigarras se vuelve ensordecedor.

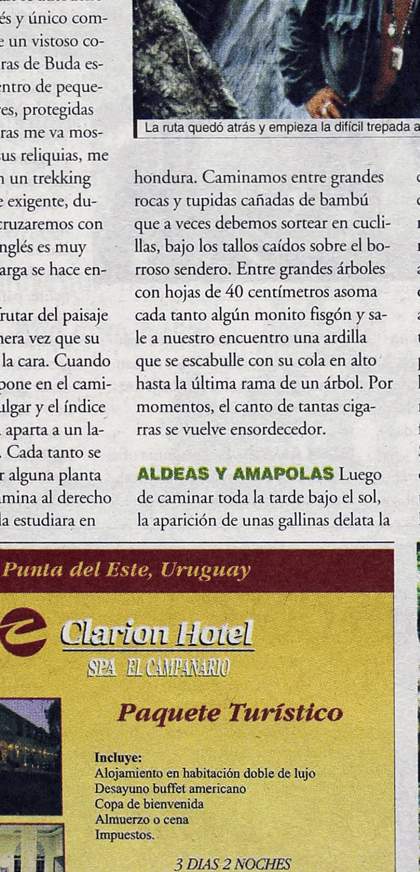
ALDEAS Y AMAPOLAS Luego de caminar toda la tarde bajo el sol, la aparición de unas gallinas delata la cercanía de un caserío. Al rato nos cruza una silenciosa mujer de la etnia Karen, de origen birmano. A medida que nos acercamos a la aldea aparece entre los árboles un sofisticado sistema de canalización que trae agua desde la cima de la montaña a través de bambúes. Cruzamos una plantación de hachís y amapolas –de las que deriva el opio– para consumo local. Finalmente la aldea se perfila en la cima de un pequeño cerro. Son apenas cinco casas con paredes de bambú y techo de paja, elevadas un metro sobre la tierra mediante pilotes. En primer lugar se acercan los niños, con sus hermanitos menores colgados en la espalda, alborotando con su alegría a perros, gatos y gallinas. Visten coloridos trajes bordados a mano con motivos tradicionales.

El jefe de la tribu nos invita a pasar a su casa, donde dormiremos sobre una plataforma con una alfombra que hace las veces de "cama" para huéspedes. Una cabeza de jabalí con las fauces abiertas sirve para colgar los sombreros. Después no hay nada más: ni mesa, ni estantes, ni camas, ni adornos, ni sillas. Y tampoco puerta; simplemente falta un amplio segmento de la pared (que de día permite entrar la luz) y por allí se ingresa a la casa subiendo por una escalerita. El fogón está en el centro de la casa, yse enciende todas las tardes hasta el amanecer para evitar la entrada de mosquitos.



COMIENDO CON LOS KAREN
La cena llega con la caída del sol. De hecho, la vida se rige aquí por los tiempos del sol: levantarse al amanecer, guardar los animales con el crepúsculo, y luego cenar en penumbras (no hay luz eléctrica ni faroles de ningún tipo). En una cacerola sobre el fogón se cocina abundante arroz con pollo y hongos. Mister Sutong, quien habla el idioma de los Karen, oficia de intérprete. Así nos enteramos de fuente directa que dicha etnia es seminómade. Antes de cultivar, los Karen desmontan un sector provocando un incendio, y una vez que las tierras cultivables están agotadas, no les queda otra alternativa que emigrar unos kilómetros. De más está decir que carecen de agua corriente o baños, aunque difícilmente podría encontrarse agua más pura que la de los arroyos vecinos. Se autoabastecen de casi todo (incluso los utensilios domésticos son artesanales); trabajan en familia con un alto grado de mutualismo y no comercian con otros grupos. Las mujeres son las encargadas de procesar el arroz cultivado. Primero le quitan la cáscara a golpes de madero con un monótono sistema de palanca accionado con el pie. Luego lo someten al movimiento circular de una zaranda que sostienen con las dos manos y


El primer encuentro con los Karen: una silenciosa mujer surgió de la espesura.



NORTE DE TAILANDIA *Trekking de aventuras por la selva*

Encuentro con la etnia Karen

Desde Mae Hong Song, en la frontera con Birmania, un trekking por la selva hasta las aldeas de las etnias que habitan en las montañas del norte de Tailandia. La experiencia de entrar a un mundo sin tiempo en el que se ha preservado una cultura ancestral. Y una breve estadía en las chozas de bambú de la tribu de los Karen, quienes todavía cultivan opio.

TEXTO Y FOTOS:
JULIÁN VARSAVSKY

Las tribus de las montañas del norte tailandés viven, literalmente, aisladas del mundo. Sus habitantes nunca han sido tocados por la globalización. No hablan tailandés, carecen de televisor o radio, y ni siquiera hay caminos que lleven a sus caseríos. Algunos nunca han salido de allí. Para llegar a alguna de sus aldeas se debe caminar un día por la selva desde el borde de una carretera muy alejada del último pueblito limítrofe con Birmania.

Aventuras en la selva. El resbaladizo cruce de un arroyo.

UNA EXIGENTE AVENTURA

La excursión parte al alba en un autobús de línea desde Mae Hong Song, un idílico poblado con casas de madera alrededor de un lago, en medio de un gran valle. El camino caracolea entre las montañas y el guía me hace una seña indicando que debemos bajar. "¿Acá, en medio de la selva?". "Sí, precisamente", me respondió con su sonrisa calma de monje budista, actividad a la cual le dedicó veinte años de su vida.

Al cruzar la carretera estamos al pie de la montaña cubierta por una densa vegetación. Subimos 30 metros por una pendiente llena de obstáculos vegetales que me deja exhausto a los 20 minutos de haber empezado un trekking de tres días. Pero al llegar a la parte alta hay una planicie más relajada donde crecen árboles de 60 metros, cuyas raíces brotan de la tierra ascendiendo por los tallos, como si los árboles se tragaran a sí mismos.

"Mister" Sutong –así se autodenomina mi guía tailandés y único compañero de viaje–, luce un vistoso collar con siete miniaturas de Buda esculpidas en piedra dentro de pequeños nichos triangulares, protegidas por un vidrio. Mientras me va mostrando una por una sus reliquias, me advierte: "Estamos en un trekking de aventuras bastante exigente, durante el cual no nos cruzaremos con un solo turista". Su inglés es muy particular, pero a la larga se hace entendible.

La ruta quedó atrás y empieza la difícil trepada a una selvática montaña.

El guía parece disfrutar del paisaje como si fuese la primera vez que su brisa pura le acaricia la cara. Cuando alguna rama se interpone en el camino, la toma con el pulgar y el índice de ambas manos y la aparta a un lado sin que se rompa. Cada tanto se detiene a contemplar alguna planta en particular y la examina al derecho y del revés, como si la estudiara en hondura. Caminamos entre grandes rocas y tupidas cañadas de bambú que a veces debemos sortear en cuclillas, bajo los tallos caídos sobre el borroso sendero. Entre grandes árboles con hojas de 40 centímetros asoma cada tanto algún monito fisgón y sale a nuestro encuentro una ardilla que se escabulle con su cola en alto hasta la última rama de un árbol. Por momentos, el canto de tantas cigarras se vuelve ensordecedor.

ALDEAS Y AMAPOLAS

Luego de caminar toda la tarde bajo el sol, la aparición de unas gallinas delata la cercanía de un caserío. Al rato nos cruza una silenciosa mujer de la etnia Karen, de origen birmano. A medida que nos acercamos a la aldea aparece entre los árboles un sofisticado sistema de canalización que trae agua desde la cima de la montaña a través de bambúes. Cruzamos una plantación de hachís y amapolas –de las que deriva el opio– para consumo local. Finalmente la aldea se perfila en la cima de un pequeño cerro. Son apenas cinco casas con paredes de bambú y techo de paja, elevadas un metro sobre la tierra mediante pilotes. En primer lugar se acercan los niños, con sus hermanitos menores colgados en la espalda, alborotando con su alegría a perros, gatos y gallinas. Visten coloridos trajes bordados a mano con motivos tradicionales.



Chicos de la etnia Karen juegan en la aldea con sus hermanitos cargados a la espalda.

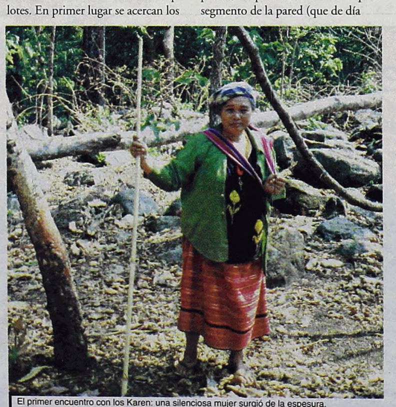
El jefe de la tribu nos invita a pasar a su casa, donde dormiremos sobre una plataforma con una alfombra que hace las veces de "cama" para huéspedes. Una cabeza de jabalí con las fauces abiertas sirve para colgar los sombreros. Después no hay nada más: ni mesa, ni estantes, ni camas, ni adornos, ni sillas. Y tampoco puerta; simplemente falta un amplio segmento de la pared (que de día permite entrar la luz) y por allí se ingresa a la casa subiendo por una escalerita. El fogón está en el centro de la casa, yse enciende todas las tardes hasta el amanecer para evitar la entrada de mosquitos.

COMIENDO CON LOS KAREN

La cena llega con la caída del sol. De hecho, la vida se rige aquí por los tiempos del sol: levantarse al amanecer, guardar los animales con el crepúsculo, y luego cenar en penumbras (no hay luz eléctrica ni faroles de ningún tipo). En una cacerola sobre el fogón se cocina abundante arroz con pollo y hongos. Mister Sutong, quien habla el idioma de los Karen, oficia de intérprete. Así nos enteramos de fuente directa que dicha etnia es seminómade. Antes de cultivar, los Karen desmontan un sector provocando un incendio, y una vez que las tierras cultivables están agotadas, no les queda otra alternativa que emigrar unos kilómetros. De más está decir que carecen de agua corriente o baños, aunque difícilmente podría encontrarse agua más pura que la de los arroyos vecinos. Se autoabastecen de casi todo (incluso los utensilios domésticos son artesanales); trabajan en familia con un alto grado de mutualismo y no comercian con otros grupos. Las mujeres son las encargadas de procesar el arroz cultivado. Primero le quitan la cáscara a golpes de madero con un monótono sistema de palanca accionado con el pie. Luego lo someten al movimiento circular de una zaranda que sostienen con las dos manos y separan de esa forma los granos de arroz de la cáscara, que queda alrededor.

Una joven Karen sacude la zaranda para separar los granos de arroz.

A la luz de la fogata, nuestro anfitrión –rodeado por su esposa y dos niños– comenta una experiencia reciente con unos turistas norteamericanos, quienes escandalizados por el modo de vida precario de los Karen, decidieron ayudarlos a superar el "atraso". Reunieron a todos los niños en el centro del pueblo y organizaron una maratónica recolección de los insectos y alimañas que pudiera haber en los alrededores. Hasta ese momento los bichos nunca habían sido un inconveniente para los aldeanos –sí tienen otros graves problemas derivados de la pobreza–, pero los civilizados visitantes decidieron que había que encender una gran fogata y arrojar una a una las bolsas llenas de fastidiosos insectos, y así lo hicieron. A medida que avanzaba el relato, padres e hijos iban soltando una contenida risita –en especial los niños, que la escondían con la mano– al recordar la "higiénica" ocurrencia extranjera.



El primer encuentro con los Karen: una silenciosa mujer surgió de la espesura.

ACAMPAR EN LA SELVA

Esa misma mañana partimos bordeando un arroyo donde crece una vegetación tropical de gruesas lianas y plantas trepadoras. Varias horas más tarde arribamos a otro caserío de los Karen, justo cuando llegaban los hombres de su jornada de caza. Todos vestían pantalones negros y traían al hombro unas precarias carabinas que parecían fabricadas por ellos mismos. Habían cazado un gato montés. Uno de los hombres se sentó en el piso y empezó a preparar inmediatamente las nuevas municiones, golpeando con una piedra unos trocitos de acero hasta darle forma redonda. Seguimos camino y nos acompaña un joven Karen que oficia de guía del guía. Estamos en su territorio, y nadie mejor que él para mostrarnos algunos secretos. La caminata se torna exigente, y debemos bajar sobre rocas enormes con la ayuda de sogas, y luego trepar al costado de una cascada por unos troncos muy resbaladizos. Por momentos hay que descender sentados sobre empinadas montañas sosteniéndonos de los tallos de los arbustos. Y finalmente es necesario meterse en el agua y caminar dentro del río, ya que la selva es tan espesa que no permite el paso. Vamos con el agua hasta las rodillas entre helechos gigantes y cañas de bambú de 40 metros de alto, tan gruesas como el tronco de un árbol. El guía, quien caminaba medio metro delante mío, corrió una rama para pasar y la soltó de repente... junto con ella se me venía encima una hoja con una gran araña negra y amarilla que se detuvo justo frente a mis ojos.



Mister Sutong: el guía tailandés luce un collar budista y accesorios occidentales.

Al llegar a un recodo del río, mister Sutong me indicó que íbamos a acampar. "¿Acá, en medio de la selva?". "Sí, precisamente", me respondió con la misma sonrisa de Buda. "¿Y la carpa?". "No hay"; y otra vez la sonrisa. El campamento era simplemente un piso de bambúes atados que medía dos por dos metros (por si llovía teníamos un gran nylon para atarlo de los árboles). El guía Karen, de muy pocas palabras, cortó con su machete una caña de bambú y le hizo un pequeño hoyo para introducirle varios puñados de arroz. Le colocó agua del río en su interior y la puso a hervir a fuego lento, dando como resultado un sabroso arroz con un particular gusto dulzón.

Al caer la noche los pájaros se callan y se enciende un concierto de insectos cuyos sonidos se van fusionando hasta convertirse en el clamor de la selva. Nos recostamos boca arriba en el piso de bambú, con una fogata a los pies, y vemos el contorno oscuro de los árboles gigantes protegiendo nuestra vigilia. Más arriba, un cielo inmenso se puebla de intrusas luciérnagas que profanan los ámbitos de las estrellas.

Al día siguiente abandonamos la vera del río para avanzar entre unos bosques de árboles gigantes. Allí nos topamos con dos mujeres que subidas a una escalera, "cosechan" millares de huevos de hormiga y larvas comestibles de la copa de los árboles. Más adelante nos cruzamos con unos pescadores que ensartan a sus presas con pequeños arpones semejantes a ballestas, y finalmente desembocamos en una carretera para tomar un ómnibus de regreso a Mae Hong Song. Tras un tibio adiós, el guía Karen volvió a internarse en la selva como a través de un boquete.

Además de tener algo de experiencia antropológica, este viaje es una sumatoria de episodios de tensión que derivan en extraños placeres. Es una travesía para quienes busquen otra clase de comodidad. Si me hubieran advertido de antemano que iba a dormir en medio de la selva sobre un lecho de bambúes, con total seguridad hubiera desistido del viaje. Me alegro de no haberlo sabido.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Qantas vuela desde Buenos Aires a Bangkok con escalas en Auckland y Sydney, lo cual brinda a los viajeros la posibilidad de conocer también esas dos ciudades australianas. El pasaje cuesta U$S 1679 más impuestos. Desde la terminal de ómnibus de Bangkok parten autobuses que llegan a Chiang Mai en 12 horas ($ 18). El avión a Chiang Mai cuesta $ 70. Desde allí hasta Mae Hong Song se puede volar ($ 20) o ir por tierra en autobús (4 horas).

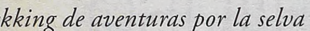
Cómo buscar un guía: La agencia Nammrin Tour, ubicada frente a la oficina de correos de Mae Hong Song, es muy recomendable. Calle Khunlumprapas 5/2 Tel.: 053-611857 Guía jefe: Banlag Pantarak ("Dam"). Una alternativa recomendable es tomarse un día en Mae Hong Song para conversar con otros viajeros que estén volviendo de un trekking y preguntarles por la calidad de su guía. Es fundamental que éste hable el idioma de las aldeas a visitar. Conviene recorrer muchas agencias para ver qué ofrecen, y negociar bien el precio (en Tailandia todo está sujeto a regateo). El día de trekking suele rondar los $ 14 por persona con comida incluida, pero antes conviene averiguar los precios del momento. Es aconsejable llevar bolsa de dormir y una campera impermeable muy finita.

Vacunas: Es necesario tomar la medicación para la malaria en su variedad Mefloquina (Tropicur o Lariam). Se toma un comprimido por semana desde una semana antes de viajar hasta cuatro semanas después de salir de la zona de riesgo. Se debe usar un buen repelente a partir del atardecer (más información en www.cdc.gov).

rmania, un trekking por la selva hasta las aldeas l norte de Tailandia. La experiencia de entrar a un ado una cultura ancestral. Y una breve estadía e los Karen, quienes todavía cultivan opio.

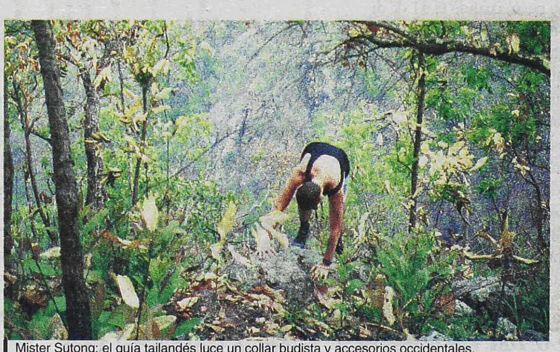


Una joven Karen sacude la zaranda para separar los granos de arroz.



kking de aventuras por la selva

ntro con a Karen



Mister Sutong: el guía tailandés luce un collar budista y accesorios occidentales.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Qantas vuela desde Buenos Aires a Bangkok con escalas en Auckland y Sydney, lo cual brinda a los viajeros la posibilidad de conocer también esas dos ciudades australianas. El pasaje cuesta U$S 1679 más impuestos. Desde la terminal de ómnibus de Bangkok parten autobuses que llegan a Chiang Mai en 12 horas ($ 18). El avión a Chiang Mai cuesta $ 70. Desde allí hasta Mae Hong Song se puede volar ($ 20) o ir por tierra en autobús (4 horas).

Cómo buscar un guía: La agencia Nammrin Tour, ubicada frente a la oficina de correos de Mae Hong Song, es muy recomendable. Calle Khunlumprapas 5/2 Tel.: 053-611857 Guía jefe: Banlag Pantarak ("Dam"). Una alternativa recomendable es tomarse un día en Mae Hong Song para conversar con otros viajeros que estén volviendo de un trekking y preguntarles por la calidad de su guía. Es fundamental que éste hable el idioma de las aldeas a visitar. Conviene recorrer muchas agencias para ver qué ofrecen, y negociar bien el precio (en Tailandia todo está sujeto a regateo). El día de trekking suele rondar los $ 14 por persona con comida incluida, pero antes conviene averiguar los precios del momento. Es aconsejable llevar bolsa de dormir y una campera impermeable muy finita.

Vacunas: Es necesario tomar la medicación para la malaria en su variedad Mefloquina (Tropicur o Lariam). Se toma un comprimido por semana desde una semana antes de viajar hasta cuatro semanas después de salir de la zona de riesgo. Se debe usar un buen repelente a partir del atardecer (más información en www.cdc.gov).

separan de esa forma los granos de arroz de la cáscara, que queda alrededor.

A la luz de la fogata, nuestro anfitrión –rodeado por su esposa y dos niños– comenta una experiencia reciente con unos turistas norteamericanos, quienes escandalizados por el modo de vida precario de los Karen, decidieron ayudarlos a superar el "atraso". Reunieron a todos los niños en el centro del pueblo y organizaron una maratónica recolección de los insectos y alimañas que pudiera haber en los alrededores. Hasta ese momento los bichos nunca habían sido un inconveniente para los aldeanos –sí tienen otros graves problemas derivados de la pobreza–, pero los civilizados visitantes decidieron que había que encender una gran fogata y arrojar una a una las bolsas llenas de fastidiosos insectos, y así lo hicieron. A medida que avanzaba el relato, padres e hijos iban soltando una contenida risita –en especial los niños, que la escondían con la mano– al recordar la "higiénica" ocurrencia extranjera.

ACAMPAR EN LA SELVA Esa misma mañana partimos bordeando un arroyo donde crece una vegetación tropical de gruesas lianas y plantas trepadoras. Varias horas más tarde arribamos a otro caserío de los Karen, justo cuando llegaban los hombres de su jornada de caza. Todos vestían pantalones negros y traían al hombro unas precarias carabinas que parecían fabricadas por ellos mismos. Habían cazado un gato montés. Uno de los hombres se sentó en el piso y empezó a preparar inmediatamente las nuevas municiones, golpeando con una piedra unos trocitos de acero hasta darle forma redonda. Seguimos camino y nos acompaña un joven Karen que oficia de guía del guía. Estamos en su territorio, y nadie mejor que él para mostrarnos algunos secretos. La caminata se torna exigente, y debemos bajar sobre rocas enormes con la ayuda de sogas, y luego trepar al costado de una cascada por unos troncos muy resbaladizos. Por momentos hay que descender sentados sobre empinadas montañas sosteniéndonos de los tallos de los arbustos. Y finalmente es necesario meterse en el agua y caminar dentro del río, ya que la selva es tan espesa que no permite el paso. Vamos con el agua hasta las rodillas entre helechos gigantes y cañas de bambú de 40 metros de alto, tan gruesas como el tronco de un árbol. El guía, quien caminaba medio metro delante mío, corrió una rama para pasar y la soltó de repente... junto con ella se me venía encima una hoja con una gran araña negra y amarilla que se detuvo justo frente a mis ojos.

Al llegar a un recodo del río, mister Sutong me indicó que íbamos a acampar. "¿Acá, en medio de la selva?". "Sí, precisamente", me respondió con la misma sonrisa de Buda. "¿Y la carpa?". "No hay"; y otra vez la sonrisa. El campamento era simplemente un piso de bambúes atados que medía dos por dos metros (por si llovía teníamos un gran nylon para atarlo de los árboles). El guía Karen, de muy pocas palabras, cortó con su machete una caña de bambú y le hizo un pequeño hoyo para introducirle varios puñados de arroz. Le colocó agua del río en su interior y la puso a hervir a fuego lento, dando como resultado un sabroso arroz con un particular gusto dulzón.

Al caer la noche los pájaros se callan y se enciende un concierto de insectos cuyos sonidos se van fusionando hasta convertirse en el clamor de la selva. Nos recostamos boca arriba en el piso de bambú, con una fogata a los pies, y vemos el contorno oscuro de los árboles gigantes protegiendo nuestra vigilia. Más arriba, un cielo inmenso se puebla de intrusas luciérnagas que profanan los ámbitos de las estrellas.

Al día siguiente abandonamos la vera del río para avanzar entre unos bosques de árboles gigantes. Allí nos topamos con dos mujeres que subidas a una escalera, "cosechan" millares de huevos de hormiga y larvas comestibles de la copa de los árboles. Más adelante nos cruzamos con unos pescadores que ensartan a sus presas con pequeños arpones semejantes a ballestas, y finalmente desembocamos en una carretera para tomar un ómnibus de regreso a Mae Hong Song. Tras un tibio adiós, el guía Karen volvió a internarse en la selva como a través de un boquete.

Además de tener algo de experiencia antropológica, este viaje es una sumatoria de episodios de tensión que derivan en extraños placeres. Es una travesía para quienes busquen otra clase de comodidad. Si me hubieran advertido de antemano que iba a dormir en medio de la selva sobre un lecho de bambúes, con total seguridad hubiera desistido del viaje. Me alegro de no haberlo sabido.

Noticiero

Jardineros en Entre Ríos

Entre el 6 y el 7 de octubre se realizará en Villa Elisa la Cuarta ExpoFeria de Viveros y Accesorios para Parques y Jardines. El evento, denominado Ferijardín 2001, tendrá lugar en el polideportivo municipal de esa ciudad entrerriana. Cabe señalar que, en su última edición, la feria convocó a 120 expositores y tuvo una afluencia de público estimada en 15 mil personas. Quienes deseen participar de esta expo-feria, que además contempla los más variados rubros de productos y servicios, deberán contactarse con la Oficina de Turismo de la Ciudad de Villa Elisa, Av. Urquiza 1790, tel 03447-480146, fax 03447-480020, e-mail turisve@ar.inter.net

Sierra de las Quijadas

Entre las múltiples propuestas para aprovechar el fin de semana largo del mes próximo, no podía faltar la región puntana. Para aquellos que les interese viajar en pequeños grupos y disfrutar de la naturaleza, la empresa Huenehuén ha organizado un trekking en Sierra de las Quijadas, el importante reservorio geológico y paleontológico de San Luis. La salida es el viernes 5 y el regreso, el lunes 8 de octubre. Se harán excursiones a la Huella de los Dinosaurios y el Portillo de los Farallones, así como a los baños termales de San Gerónimo. Precio: $ 240. Incluye traslado, pensión completa y guías locales. Informes en Buenos Aires: 4300-6750, henehuen@tutopia.com



Gracia, colorido y alegría en los bailes típicos panameños.

PANAMA *Mucho más que el histórico Canal*

Con ritmo de calipso

El famoso Canal de Panamá es el punto de partida de un recorrido por el pequeño país centroamericano. Después de la restitución del Canal al Estado panameño, en 1999, se construyeron resorts y complejos turísticos donde antes estaban las bases militares estadounidenses. Una visita a la Ciudad de Panamá y mucho meneo de calipso en las islas de Bocas del Toro.

POR JUAN PABLO BERMÚDEZ

Antes que ninguna otra cosa, se podría decir que Panamá es fiel a su historia. Porque desde hace años, su carta de presentación al mundo siempre fue el Canal, con su singular ubicación en el punto más angosto entre el Océano Atlántico y el Pacífico. Y actualmente es ahí en donde se puede empezar un recorrido turístico que le hará sentir al visitante que valió la pena ir. Sobre todo si viaja en esta época: hay todavía poco movimiento, con lo cual aquellos que buscan tranquilidad pueden disfrutar de metros y metros de playas caribeñas en compañía de una increíble cantidad de aves exóticas, pero no de personas.

Es que el plan de desarrollo turístico del Canal de Panamá empezó hace muy poco, cuando el 31 de diciembre de 1999 Estados Unidos se lo restituyó al Estado panameño. Los norteamericanos que trabajaban en el lugar se volvieron en masa, excepto algunos pocos enamorados y otros que decidieron renunciar al status de "marines" y quedarse para siempre. De modo que todas las instalaciones quedaron vacías. "Un mundo dentro de otro mundo", como cuentan los panameños, era lo que había quedado. Entonces optaron por aprovecharlo: el Estado formó una Comisión especial para el manejo del área y convocaron a distintos inversionistas para darle el empuje definitivo. El resultado fue excelente. La modernización de las bases militares –hoy devenidas en lujosos resorts– y la explotación de las bellezas naturales transformaron al Canal de Panamá en un atractivo por demás interesante. Muy lejos quedaron los tiempos en que la mención de lugar remitía sólo a barcos comerciales y a disputas políticas.

UNA BASE TURISTICA Panamá es un país chico, así que todo está cerca de todo y no es un dato menor en tanto hay bastante para recorrer. Un buen comienzo puede ser el pueblo de Gamboa, ubicado a 27 kilómetros de la Ciudad de Panamá y a 50 kilómetros del aeropuerto internacional de Tocumen. Allí, en el medio del Parque Nacional Soberanía se encuentra uno de estos ex enclaves militares estadounidenses transformados en complejos turísticos. Verlo de lejos ya permite adivinar que los marines no eran tontos para elegir asentamiento: en la orilla del histórico río Chagres y rodeado de una densa y colorida vegetación (bien al estilo tropical). El área es parte de la Cuenca Hidrográfica del Canal y durante muchos años se preocuparon por mantenerlo en condiciones, incluso con la protección de las distintas especies de aves. Por eso, y por las bondades de la naturaleza, se puede desayunar al lado de un "pato enmascarado", por ejemplo.

Obviamente se pueden disfrutar de todos los placeres disponibles en este tipo de complejos (y sin sentirse culpable por el desliz hedonista): masajes, bebidas y hasta un spa. Todo viene bien para reponer energías (en el caso de que uno las haya gastado en algo) antes de continuar hacia la Ciudad, haciendo un recorrido que es muy interesante en sí mismo: desde Gamboa se bordea el Canal



Esclusas y excursiones en la hoy muy turística zona del Canal de Panamá.



Artesanías regionales y turistas extranjeros.

hacia el Océano Pacífico para pasar por los pueblos de Paraíso y Fuerte Clayton, que aunque no ofrecen demasiados atractivos turísticos sí resultan una buena fuente de información sobre las costumbres panameñas. Y la frutilla antes de la capital: el Valle de Antón, ubicado a dos horas de la ciudad de Panamá.

Ya en el camino se puede ver una gran variedad de reservas de árboles maderables como la teca, el cedro y el roble blanco. Además de decenas de puestos de artesanías, una de las producciones más importantes de la zona, evidentemente.

Y así se llega al Valle, uno de los puntos preferidos de quienes hacen el llamado "turismo ecológico". El refugio ecológico El Macho se ubica en el camino del poblado de la Mesa, a unos 500 metros del puente de Doña Chabela. Es una caída espectacular de agua que se alimenta de la quebrada Amarilla, con una altura de 85 metros, y debajo de la cascada se forma una piscina natural que, según una leyenda, está encantada. Es considerado refugio ecológico por su exuberante vegetación y por su belleza natural.

PASEOS POR LA CAPITAL Una vez en Ciudad de Panamá, hay muchas cosas para conocer. Sea cual sea la forma de recorrerla, la ventaja es que todo está cerca. En la Vía España, por ejemplo, se encuentra la Iglesia del Carmen, una hermosa construcción barroca realzada con toques de modernidad. La Vía España es uno de los barrios más abiertos de la Ciudad y tiene en la iglesia su orgullo arquitectónico (aunque turístico), al igual que el Barrio San Felipe, donde está la Iglesia Catedral. Originalmente fue edificada en madera, pero un incendio obligó a su reconstrucción y, según cuentan, fue ahí cuando hicieron el inmenso túnel debajo del altar en el cual sepultaban en otros tiempos a los obispos y vicarios.

No se puede dejar de visitar la Plaza Francia, considerada la puerta de entrada del Casco Viejo de la Ciudad, dentro de la zona conocida como Las Bóvedas. Fue construida como la Plaza de Armas, pero en 1921 se decidió rendirles un homenaje a los franceses por su intento de construir un Canal en el istmo. De hecho, el gallo que corona la punta del obelisco (todo país tiene su obelisco después de todo) fue un obsequio del gobierno francés. Es allí, en el Casco Viejo, donde se ven las murallas que signaron la segunda fundación de la Ciudad en 1673 en reemplazo de la anterior, destruida por un ataque del pirata inglés Henry Morgan. Precisamente para evitar correr la misma suerte, construyeron una sólida barrera de muros y baluartes cuyas ruinas se ven en los paseos.

En el Casco Viejo hay además otro templo con una historia particular: la Iglesia San José, cuyo altar es de caoba laminado en oro. La leyenda cuenta que cuando Morgan saqueó la ciudad, no sólo no le robó nada al edificio religioso sino que además él hizo una donación. El motivo fue que el párroco, al ver que Morgan y sus secuaces arrasaban con todo, cubrió el altar con lodo para mostrar pobreza y suciedad. Le salió tan bien que el noble pirata decidió no robarla y dejarle algunos cientos de monedas de oro como limosna.

Y aunque hay más en la ciudad (se recomiendan los museos y los parques nacionales, sobre todo el del Summit), si se quiere hacer alguna salida al aire libre, ya es hora de irse a la playa.

ISLAS EN EL CARIBE Un buen final de la visita a Panamá (aunque después de esto nadie quiere volverse) es la provincia de Bocas del Toro. Ubicada en el Caribe panameño, al occidente del país, está compuesta por seis islas grandes y algunas menores. Las grandes son la Isla Colón, Isla Popa, Isla Bastimento, Isla Cristóbal, Cayo de Agua y Cayo Carenero.

Por supuesto, el mayor atractivo de las islas son sus playas típicamente caribeñas, de agua turquesa y arena blanca tibia, nunca fría ni caliente. También como en muchas de estas playas hay europeos a granel que toman tanto sol como bebidas alcohólicas antes de disfrutar de una de las características del lugar: el calipso, que suena durante toda la noche con sus melodías pegajosas y bien bailables.

Claro que no todo es sol y playa en Bocas del Toro. En la Isla Bastimento se encuentra el Parque Nacional Marino, uno de los más importantes hábitats marinos del continente. Además de los arrecifes de coral, ideales para el buceo, existe una impresionante variedad de especies, como los infaltables cocodrilos y tortugas de agua dulce. Pero este archipiélago es el único lugar del mundo en el que habita la rana roja, una especie muy venenosa y a la que las leyendas le atribuyen efectos lisérgicos al valiente que se anime a darle una lamida.

A la hora de volver, luego de empezar y terminar el recorrido panameño con placer, uno se da cuenta de que, contra todo lo dicho durante tantos años, Panamá no es sólo el Canal. Es, por sobre todo, una buena alternativa a la hora de viajar hacia el sol tropical.

DATOS UTILES

Vuelos: COPA Airlines es la línea de bandera panameña. También van las latinoamericanas Lan Chile, Mexicana y Aero Perú. En algunos casos con vuelos directos y en otros con escalas.

Paquetes: los Resorts del Canal de Panamá ofrecen buenos paquetes. Una semana puede costar aproximadamente 900 dólares con todo incluido. El Departamento de Turismo de la Embajada brinda más información: 4811-1245. Av. Santa Fe 830, 5º piso. En Internet: www.panamainfo.com y www.ipat.gob.pa

Noticiero

Primavera marplatense

Las autoridades del Ente Municipal de Turismo EMTUR y un importante grupo de empresas de Mar del Plata lanzaron en el Viejo Pop de Puerto Madero, la Semana de la Primavera que se hará anualmente promovida a través del slogan "Septiembre es nuestro. Mar del Plata invita". La programación, incentivada con promociones hoteleras y gastronómicas, se extenderá hasta fin de mes con realizaciones deportivas, desfiles de carrozas, murgas y comparsas, un "jazz parade", shows, exposiciones, recitales y conciertos de rock.

Semana del Pingüino

La Municipalidad de Trelew anunció que entre el 22 y el 30 de noviembre próximos se llevará a cabo la Semana del Pingüino con la finalidad de revalorizar dicha especie. Es precisamente en la reserva de Punta Tombo donde está la colonia continental de pingüinos magallánicos más importante del continente, que alcanza la cifra de un millón de ejemplares.

Promoción british

British Airways presentó una promoción para aquellos pasajeros que compren un boleto a First (Primera Clase) o Club World (Clase Ejecutiva) y al mismo tiempo se inscriban en el Executive Club (programa para viajeros frecuentes). Junto con la compra del boleto, los viajeros recibirán otros dos gratis en la World Traveller Plus (Clase Económica Superior). Con estos pasajes el cliente podrá viajar a cualquiera de los 150 destinos de la línea aérea. La promoción es válida desde el 31 de agosto hasta el 30 de noviembre de este año. Para más información llamar al 4320-6600 o visitar www.britishairways.com/br/vuelegratis

Viaje al futuro



Los atentados de hace una semana en una de las ciudades más emblemáticas del mundo para el turismo abrieron una larga serie de interrogantes sobre el futuro y los pasos a seguir para la industria. Pero después del impacto inicial, la Organización Mundial del Turismo confía en una pronta recuperación.

POR G. C.

La amplitud de la crisis del turismo –declaró Francesco Frangialli, secretario general de la Organización Mundial del Turismo– dependerá mucho también de lo que suceda en las próximas semanas. Si las intervenciones (se refiere a las represalias norteamericanas) se limitan a una sola región del mundo, las repercusiones serán contenidas." Pero Frangialli confía, al mismo tiempo, en una "rápida recuperación" del mercado de los viajes, e invitó a no dejarse llevar por el pánico, considerando excesiva la reacción de los mercados con las aerolíneas y las grandes compañías turísticas. Las voces optimistas tienen en cuenta la gran flexibilidad del mercado turístico, dueño de un asombroso poder de recuperación, para pronosticar que la tormenta es fuerte, pero también pasajera. Y aseguran que la rápida implementación de nuevas medidas de seguridad ayudará a devolver la confianza de los pasajeros: por el momento, la mayoría de la gente consultada al respecto en Estados Unidos dijo estar dispuesta a pasar más tiempo de espera en los aeropuertos si eso significa mayor seguridad.

EN EL SUR DEL MUNDO Es difícil predecir qué impacto puede tener la crisis actual para el turismo en la Argentina. Está claro que el freno de los turistas norteamericanos afectará en todos los lugares hacia los que viajan los estadounidenses: en la Argentina, la Patagonia es uno de sus destinos preferidos. Al mismo tiempo, esta región tiene lo que buscan los que en este momento quieren quienes temen las grandes concentraciones urbanas: soledad, distancia, una tranquilidad excepcional. Es el momento ideal para potenciar las virtudes del sur del mundo y atraer a una importante franja de turistas europeos que este año preferirán evitar Estados Unidos (sin contar que el turismo interno también debería verse beneficiado).

Al menos dos iniciativas puestas en marcha recientemente van en ese sentido: uno es el acuerdo establecido con una aerolínea para conectar los principales puntos turísticos del sur argentino sin necesidad de pasar por Buenos Aires. La medida permite ganar tiempos y costos, dejando a la gran ciudad sólo como de entrada y salida del turista extranjero, o como una opción no obligada para el visitante del interior. La otra iniciativa es el "Fly Pass", que une a cuatro aerolíneas para ofrecer tres tramos por una tarifa única. Si estas decisiones van acompañadas por los hoteles, agencias de viajes y una promoción adecuada, el panorama puede volverse hasta alentador para el turismo en la Argentina. Pero la próxima temporada de verano traerá las cifras de la verdad.

GOLPE A GOLPE En realidad, junto con las Torres Gemelas cayeron, como un dominó, las brillantes perspectivas de la industria turística para el futuro más próximo. Esta actividad tan asociada con el descanso y la recreación esconde en realidad, tras las atractivas fotos de playas tropicales o placeres exóticos, un ejército de trabajadores que sostienen la economía de decenas de países en todo el globo. Muchos de esos países son naciones en vías de desarrollo, pero hay otros muy desarrollados, como Australia, que también cuentan al turismo como su primera industria.

El mercado turístico norteamericano movía por sí solo unos 455 mil millones de dólares al año: la cifra, que da vértigo, está destinada a caer porque los hechos de la última semana produjeron una súbita parálisis, que sienten particularmente estados "veraniegos" como el de Florida. Ni los norteamericanos quieren viajar al exterior, ni los extranjeros quieren viajar a Estados Unidos.

Basta citar algunas de las noticias de los últimos días: Boeing anunció el despido de entre 20 mil y 30 mil empleados, debido al "cambiante ambiente de los negocios" que produjo la cancelación de numerosos pedidos de sus aparatos. En el primer día de apertura de la Bolsa de Nueva York tras los ataques, el valor de la cotización de las principales aerolíneas, las empresas de cruceros, los hoteles y hasta los parques Disney cayeron en mayor o menor medida. Continental y US Airways ya anunciaron la reducción de miles de puestos de trabajo. Desde París, el grupo Accor, dueño de algunas de las cadenas hoteleras más importantes del mundo, anunció que espera una reducción de sus beneficios. Y antes incluso de que se reabrieran los cielos norteamericanos después del atentado, una pequeña compañía aérea en crisis anunció su quiebra, segura de la imposible recuperación ante el panorama actual.

No son muchos los puntos de comparación para evaluar una situación como ésta: la mayoría de los expertos del sector turístico vuelve la mirada hacia la Guerra del Golfo, en 1991, cuando hasta unos siete meses después las reservas y viajes sufrieron las consecuencias del conflicto. Un conflicto, sin embargo, muy alejado del territorio norteamericano. La Organización Mundial del Turismo (OMT) resume la situación en tres palabras: "Un golpe terrible".

UN POCO DE CONFIANZA Más allá de ese panorama, la OMT se empeña en emitir señales de confianza. La primera fue clara: la Asamblea General de la Organización, cuyo comienzo se prevé para hoy en Seúl, se inaugura según las fechas previstas. "Es importante que los ministros de Turismo en todo el mundo demuestren, a través de su presencia en esas reuniones, que nuestro sector tiene capacidad de reacción y ha probado repetidas veces su capacidad de superar los problemas y resolver crisis", aseguró Frangialli. La Asamblea General es la primera del siglo XXI y se realizará, como el Mundial del 2002, en dos sedes: Corea y Japón. Del 23 al 27 de septiembre será en Seúl, del 28 de septiembre al 1º de octubre en Osaka.

Se prevé que se reunirán más de mil participantes, entre ministros de Turismo, representantes de la industria turística y expertos del campo turístico de todo el mundo, bajo el lema "Hacia el nuevo turismo: paz, sustentabilidad y tecnología". De alguna manera, será la cita ideal para analizar el estado del turismo en el mundo en un momento de particular crisis.

Y hay un detalle que parece premonitorio: el 27 de septiembre se celebra oficialmente el XXII Día Mundial del Turismo en Irán, con la consigna "Paz y diálogo entre las civilizaciones". Quienes eligieron ese lema, durante la última Asamblea General de la OMT realizada en Santiago de Chile en 1999, quisieron "llamar la atención hacia la notable contribución del turismo para establecer la paz entre los pueblos y estrechar la interacción cultural y los vínculos comerciales entre las civilizaciones". Probablemente no haya mejor momento que éste para intentar ese llamado de atención.